



El barítono Carlos Álvarez y la soprano Diana Damrau ensayan *Hamlet* en versión concierto, con Daniel Oren a la batuta

Daniel Oren dirige un 'Hamlet' íntegro, que no acaba con la sublime aria de locura

## ¿Y si se titulara 'Ophélie'?

MARICEL CHAVARRÍA  
Barcelona

Daniel Oren dirigirá mañana y el día 10 en versión concierto la ópera *Hamlet*, de Ambroise Thomas, la más célebre de las adaptaciones que se hicieron de los clásicos de Shakespeare en el romántico siglo XIX. Y será la primera cita liceísta del Barcelona Obertura Spring Festival que arrancó el lunes en el Palau de la Música, con Matthias Goerne, y que hoy se da cita en L'Auditori, con el rutilante Rias Kammerchor.

El gran atractivo de este *Hamlet* es, además del reconocido director de orquesta israelí al frente de la Simfónica del Liceu, el notable reparto liderado por el barítono Carlos Álvarez (*Hamlet*) y la soprano Diana Damrau (*Ophélie*), que hace nueve años que arrastran este proyecto. Se lo propuso Christina Schppelmann estando en la Ópera de Washington, pero él se estaba recuperando de una cuerda vocal y ella tenía un embarazo delicado. Aquí les acompaña el tenor Celso Albelo (*Laërte*) y la joven Eve-Maud Hubeaux, que aún así hace de la madre de Hamlet.

Ópera en cinco actos y libreto de Michel Carré y Jules Barbier (se estrenó en París en 1868 y fue un éxito inmediato), contiene una partitura rica en matices, en

la que destaca el aria de Hamlet *O vin, dissipe la tristesse* y el aria de locura de Ophélie *A vos jeux, mes amis*, que de tan sublime ha provocado que la mayor parte de las veces la ópera acabe aquí y se prescinda del quinto acto. No será este el caso.

"El aria de la locura es un final en sí misma y posiblemente se recortaba por eso —apunta Álvarez—. Tiene que ver con cómo se hizo la adaptación de la obra hasta convertirse en libreto. Si se mira la partitura, hay anotaciones del propio Thomas en el pasaje del famoso 'Ser o no ser', un recitativo, que indican 'Se puede cortar'. Es Thomas el que aporta más a esta ópera que sus libretistas, porque crea atmósferas que tienen mucho que ver con la obra de Shakespeare".

Con la mirada puesta en el 8-M, nos preguntamos si esta ópera no debería haberse titulado *Ophélie*, dada la fuerza del personaje. "Sucede como con Otello y Yago —dice Álvarez—: los compositores no querían enmen-

darle la plana al autor. Jugaban a caballo ganador. Podría, sino duda. Musicalmente ella es la bomba pero, ojo, dramáticamente el que tiene pulso es Hamlet".

Para Damrau, el suyo es un personaje místico, no emancipado. "No lleva unas gafas violeta, sólo es una mujer joven, instruida, y está muy enamorada de Hamlet. Intenta ayudarlo pero la corte y la situación en la que vive le impiden cruzar fronteras. Y cuando Hamlet la rechaza y le dice

que se vaya al convento, está muy herida, su decepción es igual de fuerte que el amor. Está perdida en sus sentimientos, se abandona en sus poemas que hablan de ninfas, de lirios y agua. Y cuando cae al agua, no se sabe si por accidente, no entra en pánico. Sólo se va hundiendo poco a poco hasta desaparecer. Es una situación melancólica, no la puedes entender. Un sentimiento muy oscuro y profundo que la hace decidir no continuar", concluye.●

### SUSTITUCIONES

#### Leo Nucci cancela su 'Luisa Miller'

Las cancelaciones parecen perseguir al Liceu. El legendario barítono Leo Nucci (76) renuncia a ser Miller en la *Luisa Miller* de Verdi de este verano, por "motivos personales y de agenda", según indica el teatro. Será Michael Chioldi quien comparta escenario con Piotr Beczala y Sondra Radvanovsky. Juan Jesús Rodríguez hará el otro reparto.

### CRÍTICA DE COPLA

## Formal

#### Estrella Morente

Lugar y fecha: Liceu (3/III/2019)

#### DONAT PUTX

Un Liceu al borde del *sold-out* acogió el pasado domingo el estreno absoluto del último trabajo de Estrella Morente, *Copla*. Una producción con la que rompe cinco años de silencio discográfico, y se aleja de los mimbres flamencos que han caracterizado su trayectoria hasta ahora. En este proyecto —que según la propia artista empezó a trabajar hace largo tiempo con su padre, el re-

cordado Enrique Morente, fallecido en el 2010—, la granadina profundiza en el género que hicieron grandes figuras como Concha Piquer, Imperio Argentina, Lola Flores y tantas otras. Un patrimonio musical en cierto modo secuestrado por el franquismo en su día, que Morente revisó junto a la poblada banda municipal de Coria del Río, dirigida de modo alterno por José Enrique de la Vega y Camilo Irizo. Ropaje vistoso para una propuesta que Estrella desgarnó luciendo hasta tres vestidos con bata de cola, y que, fuera de lo estrictamente coplero, tuvo también un interludio flamenco que desató, con diferencia, las mayores pasiones entre los asistentes (y también marcó las más elevadas cotas de interés de la velada). Estrella Morente interpretó la totalidad de piezas del disco, desde la inicial

*Madrina* a la postrera *Suspiros de España*, tema este último que, con su lírica trasnochada, no se sabe si da risa, pavor o ambas cosas a la vez. Las virtudes interpretativas de nuestra protagonista son sobradamente conocidas, como comprobamos de nuevo en el emblemático teatro de la Rambla. A destacar, entre más episodios, su capacidad de transmisión en la espléndida *Amante de abril y mayo*, la garra de *Yo soy esa* o la entrega con que facturó *Miedo*.

Todo estaba, sí, muy en su sitio, lo que incluye la partitura y ejecución de la banda, de elegantes pinceladas. Esta propuesta de Morente no merece reproche en el territorio formal, aunque precisamente de eso (de formal) pecó un invento al que le faltó el siempre deseable punto de transgresión.●

Jordi Balló



## 'The affair'

Una de las cosas más sorprendentes de la serie documental *The Clinton affair* (Movistar Plus) es que participan en ella de manera reposada y analítica todos los principales implicados, más allá de Bill y Hillary Clinton. Esta participación, veinte años después, de más de cincuenta testimonios que actuaron directamente en algún momento del escándalo sexual que terminó teniendo dimensión política, lo hacen desde una capacidad de revisión de su propio papel.

Destaca especialmente el testimonio de Monica Lewinsky, en un plano único frontal que se va repartiendo a lo largo de los siete episodios de la serie, y a partir del cual hace un repaso exhaustivo no sólo de los hechos en los que se vio involucrada sino también de su propia apreciación psíquica. Lewinsky evoca sus sentimientos cambiantes, de cómo vivió esta pesadilla en la que se vio arrastrada, por el abuso que sufrió por parte de todos los entramados políticos y mediáticos que se abalanzaron contra ella. La dignidad y la entereza de Lewinsky y de su madre, Marcia Lewis, que va explicando las diferentes formas de apoyo con las que sostuvo a su hija en los momentos más duros, resulta una auténtica revelación de cómo se puede sobrevivir a un ataque machista en el que participó todo un país, y mucho más allá.

Pero esta capacidad de analizar con más distancia el papel que todo el mundo puede haber jugado en el pasado, afecta también a otras figuras destacadas en ese caso, como el mismo *fiscal independiente* Ken Starr, que no duda en confesar cómo utilizó la figura de Monica Lewinsky para intentar conseguir la destitución de Bill Clinton, después de haber fracasado en las

### Lewinsky evoca sus sentimientos cambiantes y cómo vivió aquella pesadilla en la que se vio arrastrada

otras investigaciones que él había iniciado. Y con él, la opinión igualmente reveladora de la corte de abogados conservadores que tejieron la telaraña necesaria para hacer caer al presidente, y que ahora confiesan sin rubor su plan, que no pudieron consumir totalmente. Otras personas con un papel clave en hacer pública la relación entre Bill Clinton y Monica Lewinsky, como Linda Tripp o la editora conservadora Lucianne Goldberg, nos enseñan cómo, pasados los años, revisan la medida de sus propios excesos.

El cine documental tiene a veces esta capacidad de convertirse en una especie de catarsis de los fenómenos históricos, como una tregua analítica de algunos procesos que parecían irreconciliables. Es muy probable que la mayoría de participantes, con Lewinsky en primer lugar, pudiera tener dudas de si participar o no en esta serie podría significar aumentar aún más su estigma. Pero en el caso de la principal implicada, y en el conjunto de la obra, la sensación que queda es que la propia serie documental supone un paso vivificador.

Ahora que el equipo de *Operación Palace* ha querido recordar la emisión de aquella ficción más o menos realista sobre el 23-F en La Sexta, recuerdo mi extrañeza inicial por el hecho que personajes significativos de la política española fueran capaces de reflexionar con distancia sobre su propio papel. Un ejercicio de autoconciencia que sigue siendo un reto pendiente entre nosotros.